

# **NUEVO Y LASTIMERO ROMANCE DE LAS FECHORIAS QUE HIZO EL DICTADOR BALMACEDA EN LOS Siete Meses de Esterminio a la Nacion Y ALGO SOBRE LA CARNICERIA DE LO CAÑAS**

## **Primera Parte**

A tí, Virjen Sacrosanta,  
Madre de Dios soberana,  
Con rendimiento te pido  
Que disculpes mi ignorancia;  
Perdonad mi insuficiencia,  
Por ser la llena de gracia.  
Aquí se atreven mis labios  
A hablar con toda esperanza;  
Voi a dar publicidad  
A lo que se vió en mi patria,  
Con aquel tan sanguinario  
Que al mismo Rosa imitaba,  
Que en Buenos Aires estuvo  
Y de todos fué cruel daga.  
Aquí en Chile Balmaceda

Asesinó jente tanta,  
A persoñas principales  
Como de la aldea baja.  
Del sacerdocio tambien  
Les dió muerte, lo declaran,  
Y sentenciaba el cobarde  
A todos de la Escuadra,  
Advirtiendole si vencía  
A ninguno perdonaba  
Del campo reclutó jente,  
Esto era en leva forzada:  
Aquel que no era rendido  
Lo hacían morir a bala  
De modo que desde el Huasco  
Todo para el sur estaba,  
Varios en espesos montes  
Por el temor se ocultaban:  
Al idiota con espías  
Todos los días llegaban  
Al Paleciolos secretos  
Y el dictador les pagaba  
Con billetes que él selló,  
Porque nada le costaban.  
Al clero le tomó odio  
Y a infinitos desterraba,  
Unos a Montevideo  
Y a otros para la España  
Y otros en dobles prisiones  
Sufriendo tormenta bárbara:  
Este le imitó a Neron  
Cuando a Roma gobernaba  
Que mandó abrir a la madre  
Para ver donde él estaba.  
Cuando se había forjado

La órden fué ejecutada;  
Balmaceda hizo lo mismo  
Y a los pobres azotaba:  
Este nuevo inquisidor  
Valparaiso le irritaba  
Y tenia prometido  
Si en la batalla triunfaba  
Que los hacia quemar  
A unos y a otros degollaba,  
Porque le dijo a Oscar Viel:  
i de aquí jente tomaba  
Del anciano al mas pequeño  
Todos a una vez hablaban  
Somos todos congresistas  
Y a don Cárlos lo deseaban.  
Cuando los diarios leian  
Parece que las entrañas  
Nos revolvia un cuchillo,  
Y el corazen palpitaba:  
Los dias eran como años,  
Las horas eran semanas,  
Esperando a los blindados  
Y señores en la Escuadra  
Otros decian de que  
Veian en mares altas  
Nuestra nave favorita  
Y en secreto lo contaban  
Diciendo tal dia vimos  
Verífico a la *Esmeralda*:  
El sueño, temor y todo,  
En placer se nos cambiaba  
Esperábamos pacientes  
Esa hora tan deseada.  
Antes que aquel tiranuelo

El cordel nos apretara,  
Sintiendo los inocentes  
Si el Señor no los ampara  
De la barbárie inaudita  
Que el apóstata declara,  
Pero si habia otra cosa  
Que por nos tantos rogaban.  
Los Padres en los conventos  
Al Hacedor le mandaban  
Y estoi seguro de que  
El Eterno lo observaba.  
Y en los monasterios todas  
Aquellas que consagradas  
A Dios humilde le piden  
Alcanzar aquella gracia,  
Como Dios dijo al maldito:  
En el desierto que oraba  
La voz del justo va al cielo  
Y a mi Padre Eterno agrada  
Nosotros en las iglesias  
Lo que se nos alcanzaba.  
Con una voz suplicante  
Y con fervor en compañía  
Pediamos el socorro  
De la escuadra que llegara;  
Porque parece veiamos  
El puñal en la garganta  
Al concluir el mes de Agosto  
Un regocijo aumentaba.  
Veiamos gobiernistas  
Como que se apresuraban  
De aquella asta de bandera  
Con el antejo miraban.

## **Segunda Parte.**

Aquí mi lector amado  
Descansa tu pensamiento  
Para notar que Santiago  
Estuvo en el sufrimiento  
Sin tener noticia fija.  
Lo mismo pasó en el puerto,  
Nunca hizo la tiranía  
Arbitrio mas desonesto  
Visperas del desembarco  
Del ejército en Quinteros  
La prohibición severa  
Privando todo secreto,  
Balmaceda a su placer  
Tenia un dorado sueño  
Con la junta ejecutiva  
Para descorrer el velo.  
Deliró despedazar  
Lo que consiste el misterio,  
Y beber aquella sangre  
Todo le fué vano empeño.  
La justicia custodiaba  
La entrada de aquel templo,  
De aquel recinto sagrado,  
Asilo de nuestro aliento:  
Que lo ocultaba la casa,  
Del gran patricio diremos,  
Eminente ciudadano  
Don Melchor Concha tan pleno,  
Y Toro su apelativo  
Que todos le conocemos;  
Seis meses le fué allanaba  
En diferentes momentos

Con escrupulosidad  
Pero no halló ni diseño  
Nunca la fiera indomable  
Hacer presa a su deseo.  
Ahora referiré  
El detalle mas sangriento,  
Que formó la tiranía  
La que no han visto los tiempos  
Es la página mas negra  
Horrorosa del recuerdo,  
Durante los ocho meses  
Un mar de lágrimas lleno  
A nuestro querido Chile  
Crimen nefando que veo,  
Perpetrado en el veintiocho  
De Agosto como lo pruebo  
Cerca de Santiago fué  
En el fundo que así creo  
Que le dan nombre Lo Cañas  
De su respectivo dueño.  
Los anales de la historia  
Se rectifican diciendo  
Que no han visto salvajismo  
Semejante con tal hecho.  
A los que allí ejecutaron  
Mas de cuarenta mancebos  
Jóvenes de distinguidas  
Familias de lo mas bueno  
Esperanza de la Patria  
De sus padres el consuelo  
Ni en las indíjenas tribus  
Se ha visto horror mas perverso  
Jóvenes ciento cincuenta  
En verdad se habian puesto

En accion a secundar  
Con propósito propuesto  
Para venirse a Santiago  
Si era abandonado luego  
Pero desgraciadamente  
No faltó quien diera el cuento.  
Un delator miserable  
Cobarde Judas violento  
Un canalla que ha pagado  
Tan pronto su mal intento  
Tuvo que perder la vida.  
Y sin el menor provecho.  
Este impuso al dictador  
Bajo un profundo secreto  
De aquello que allí ocurría.  
Tomó las medidas presto:  
A las dos de la mañana  
Despachó con un sosiego  
Soldados caballería  
Sin que lo supiese el pueblo,  
Otra tanta infantería  
A la grupa con aquellos  
Al amanecer se acercan  
Con canteloso silencio,  
Y ántes que se apercibiesen  
Los jóvenes cierto fueron  
Saludados y asaltados  
Con las descargas que oyeron  
Completamente rodeados  
Un instante resistieron.  
Pero aquella iniquidad  
No intimó ni rendimiento,  
Emprenden la cierta fuga  
Cada cual de ahí saliendo

Un don Arturo Undurraga  
Era jóven ingeniero  
En número doce o quince  
Dispuso salir primero,  
Sacó un rollo de billetes  
Creyendo por el dinero  
Le darian libertad  
Con algunos compañeros  
Así escapó con algunos  
Que lo seguian al cerro  
Aparece un individuo  
De tan repugnante aspecto:  
Era Alejo San Martin  
El que dió la órden de fuego.  
No hallaron otro recurso  
Abrirse paso y lo hicieron  
Todos salieron peleando  
De aquellos los mas murieron  
Pero Venceslao Aranguiz  
Administrador por cierto,  
Le dieron otros suplicios  
Como martirio mas récio  
Lo amarraron a sablazos  
Porque les dijera presto  
Don Carlos Walker Martinez  
Donde estaba que era él dueño,  
Dijo que nada sabia  
En castigo tan tremendo  
Le quebrantaron las piernas  
Y con parafina y fuego  
Incendiaron aquel jóven  
Y se quemó a fuego lento,  
Tres cuartos de hora cumplidos  
Duró este grave tormento

Unas cuarenta y ocho horas  
Apénas se taascurrieaon  
Aquella sangre inocente  
Se vengó en el campamento.  
De Concon, como lo saben,  
Que el triunfo ha sido completo,  
Ahora suplica el poeta  
Le disculpen los defectos.

FIN DEL ROMANCE

Es propiedad de Nicasio García.

Ver lira completa